

lalengua

Publicación de la Comisión
de Enlace de Buenos Aires.
Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano

Año III - Nº 7 - OCTUBRE DE 2007

A cuarenta años de la *Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, donde Jacques Lacan instituye, en el funcionamiento de la misma, la distinción entre *gradus* y jerarquías, situando lo irreductible del real en juego tanto en la formación del psicoanalista como de las instituciones, invitamos al lector, a partir de dos párrafos del Acta de Fundación de Convergencia, y a los efectos de su puesta en acto, a recorrer en estos escritos sus articulaciones.

“La formación y la nominación de los analistas permanece como competencia de cada una de las asociaciones de Convergencia. Nuestro movimiento favorecerá el tratamiento de esta paradoja. En caso de no tratarla y de no asumir este trabajo de las diferencias, nuestro movimiento se encaminaría hacia la entropía y la redundancia.”

“Convergencia sancionará en acto el principio de una pluralidad de lazos heterogéneos entre los analistas –y las asociaciones– que formen parte de ella.”

Extractos del Acta de Fundación de Convergencia. Barcelona, 3 de octubre de 1998.

EDITORIAL

Si el psicoanálisis opera en el decir, es porque, en su encuentro con la castración, Freud tensó las cuerdas hasta un punto en el que la diferencia se constituyó como articulador del discurso. Mediante la lógica que articula Complejo de Edipo con falocastración, *l'une-bévue* –lo no sabido que sabe por la una-equivocación– constituye el paso obligado para hacer de lo real la traza por la que el discurso del analista encuentra la vía regia de su operatoria.

Sigmund Freud se pregunta por el porvenir del psicoanálisis. En el texto del sueño de *La inyección de Irma*, nos invita a una transferencia con su decir, que Lacan renueva, cuando interpreta en la letra freudiana cómo el maestro ya había dejado su marca en la fórmula de la trimetilamina: de la A a la Z, del alfa al omega, está el inconsciente haciéndose letra. En su señalamiento, plasmado topológicamente, Lacan sitúa la pertinencia de la experiencia del análisis.

Porque no es sin que se advenga analista en la experiencia del análisis; es que para Freud y, decisivamente, para Lacan, nunca ha sido una cuestión menor la pregunta acerca de cómo se atraviesa un análisis. Por eso, en el Acta de Fundación de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, la cuestión de la formación del analista, su nominación o designación, no constituyen un ítem más, sino el nudo en el que se dan cita todas aquellas cuestiones que hacen de la vida institucional del psicoanálisis un tema crucial. A causa de ello, en este nuevo número de *lalengua*, a diez años de la realización de las Jornadas Preparatorias para la Fundación de Convergencia, hemos decidido invitar a las instituciones de Convergencia que tienen sede en la Ciudad de Buenos Aires, a poner a cielo abierto esta cuestión, y a emprender un debate que enriquezca tanto a las instituciones mismas, como a todos aquellos que, desde distintos posicionamientos, nos acompañan con su lectura.

(Continúa en página 2)

Eros y Tánatos en las instituciones

ARACELI PETRI / *Círculo Psicoanalítico Freudiano*

Hay que tener un caos dentro de sí,
para parir una estrella que danza.
Friedrich NIETZSCHE

En *Lo que hace a Grecia*, Cornelius Castoriadis se centra en la aparición de sociedades capaces de cuestionar sus propios fundamentos. Lo que hace a Grecia no es la medida y la armonía, ni una evidencia de la verdad como develamiento. Lo que hace a Grecia es la cuestión del sinsentido o del no ser.

La experiencia fundamental griega consiste en el develamiento, no del ser y del sentido, sino del sinsentido irremisible.

Sin las Instituciones, el mundo sería sólo relación de fuerzas; sería inconcebible cualquier civilización. En toda Institución, se pone al descubierto la mirada de lo divino; de quien permitió la existencia de la armonía en el mundo, nos dirigió un discurso de amor y exige a cambio nuestro amor hacia él y hacia los otros. Es la Significancia última, manifiesta al mismo tiempo que enmascarada, del mensaje Institucional, y es la presencia integradora, atronadora de Eros, que vincula a los seres entre sí y que, al favorecer el establecimiento de grandes unidades (Freud, 1929), permite reconocer en el “otro” a su “prójimo”. Cuando todos se mueven a la sombra de la ley y tienen identidad en tanto portadores de esa ley, incontestable e incontrolable, ese clamor de Eros puede trastornar a los miembros de la Institución. Si eso es así, no advertirán la silenciosa entrada de *Tánatos* en el proceso de instauración del vínculo. Eros puede fomentar la identificación mutua, introducirá una cohesión o colusión definitiva, haciendo funcionar a las Instituciones como una comunidad de negación. Se apuntala sobre un movimiento de reducción recíproca entre sus miembros, que desbarata cualquier intento de reconsiderar el equilibrio erigido al facilitar la instauración de un gran TODO y la construcción de un imaginario engañoso. Triunfan la indiferenciación y la homogenización, con sus consecuencias mortíferas. La Institución se convierte en un modelo de “amor y paz” hippie.

Las relaciones son fraternales. Un modelo de trabajo de eficacia es sustituido por un modelo de fusión e inoperancia sin falla.

Hay “obsesión de plenitud o de vacío”, sin interés; ambos modelos traicionan por igual el miedo a la muerte. Huyendo de la muerte, nos precipitamos en ella. Hay compulsión repetitiva en este trabajo uniformador.

La Institución tiende a evitar tensiones y a mantenerse estable (homeostasis), y el constante aumento de la entropía (rechazo de toda creatividad) lleva al Nirvana o a lo inorgánico. Como dice André Green, hablamos de un narcisismo de muerte. *Tánatos* se despliega en el lugar donde parecía dominar Eros.

Con respecto a la transmisión y la formación del analista, diremos que, en el cruce del deseo del analista y el discurso analítico, se define el lugar en que su formación produce sentido. Su testimonio definirá en otros términos el lugar institucional.

Cuanto el hombre goza y sufre
quiero sufrirlo y gozarlo
quiero sentir en mis entrañas
todo lo bueno y lo malo
y en la esencia de mi vida
convertirlo y apropiármelo
venturoso yo si toda la Humanidad abarco
y al fin y a la postre como ella
choco, reviento y estallo.
Fausto, de J. W. Goethe.

Sin la violencia legal que es transgresión, las instituciones no subsistirán.

Estos son fundamentos de nuestra Acta de Fundación en Convergencia. La vida es una cinta de Moebius donde vida y muerte juegan su apuesta permanente y diacrónica.

En Convergencia inciden, se combinan y convergen –valga la redundancia– distintos estilos, sesgos, modos de abrir el decir de Freud, leído por Lacan. Decir al que cada psicoanalista está sujetado y que este reinventa en su praxis, cada vez.

El discurso del psicoanálisis se pone en entredicho y no rechaza, por su misma estructura, la posibilidad de leer sus efectos. Debido a ello, hacemos propicia la diversidad de este nuevo modo de enlace entre analistas, para que cada Institución manifieste con algunos otros, que diga lo que la experiencia del psicoanálisis nos enseña.

Cada analizante, cada enseñante, reinventan el psicoanálisis, para que se sostengan los fundamentos de su porvenir. Por eso, cada vez renovamos nuestro interés por *converger*.

El texto de Edgardo Feinsilber, de **Mayéutica**, pone el acento en el decir y no en los dichos, ni en lo imaginario, ni en la idealización –sea fraternal o filial– o en el saber referencial. Expone la designación de los analistas que han dado sus pruebas en Mayéutica, y acuerda con la modalidad que cada institución propicie.

Noemí Sirota, de la **EFA**, plantea que lo que el psicoanálisis nos enseña es a renovar la apuesta cada vez, a practicar las diferencias que introduce la falta como causa de la función. El dispositivo del pase –*que pasa por las tripas*– es una apuesta que afecta a cada miembro de una Escuela; no es un reconocimiento, sino lo que pone en causa un real que se constata o no.

Liliana Donzis, de la **EFBA**, se pregunta: ¿Es factible plantear la chance de la diversidad y la diferencia sobre uno de los tópicos cruciales del psicoanálisis y su práctica, precisamente, el que concierne a la formación del analista y a su nominación?

Destaca también lo real de la experiencia del analista, la que surge de un análisis y del Pase de su análisis; en el intento de articular la enseñanza y la transmisión con la caída de una ilusión de completud, el analista sostiene su práctica en la subversión del *cogito* cartesiano.

Julio Fernández, de **letra**, plantea una cuestión fundamental, ya que al situar en el Acta de Fundación de Convergencia la no existencia de una paradoja como tal, en cuanto a la formación y la nominación de analistas, da paso a lo que considera del orden de la decisión, y es en ese campo que señala cómo “dispositivos, artificios, invenciones y hasta las mismas formas institucionales que se dan los distintos agrupamientos entre analistas, no están exentas de la dimensión del síntoma”.

Héctor Rupolo, de **Triempo**, con humor y originalidad, hace hablar a los Maestros con un futuro psicoanalista acerca de las instituciones. Caracteriza sintéticamente las diferencias entre las diversas agrupaciones de instituciones y Convergencia. También marca cómo esta diversidad en el campo del psicoanálisis podría dar lugar a un enriquecimiento del debate.

Araceli Petri, de **Círculo Freudiano**, siguiendo el planteo de Freud acerca de la división del sujeto y la posibilidad de leer los síntomas, afirma que una sociedad tiene que ser capaz de cuestionar sus fundamentos. La vida como “una banda de Moebius, donde vida y muerte juegan su apuesta permanente y diacrónica”.

Nos reúne la diversidad de estilos, el deseo y el interés de que persista el discurso psicoanalítico, en el trabajo de la letra y más allá de las diferencias institucionales.

Comité Editorial

Formación y nominación de los analistas*

NOEMÍ SIROTA / Escuela Freudiana de la Argentina

Hay cuestiones aún enigmáticas en la enseñanza de Lacan, ¿por qué desistir antes de encontrar su lógica?

El dispositivo del Pase se inscribe en el grafo que llamamos “del deseo”. ¿Por qué no interrogar esa experiencia aún no exhaustiva?

Un movimiento internacional como Convergencia, Movimiento Lacaniano para el Psicoanálisis Freudiano, nos da ocasión, en este Congreso¹, para hablar y tratar la experiencia del Pase en una Escuela, aun cuando los modos de practicarla varíen.

Entendemos que la transmisión es cuestión de generaciones, y su razón de discurso objeto que enseñanza y formación sean consideradas una herencia. La cuestión es dónde estamos ubicados respecto del discurso y los principios de su poder, es decir, el discurso y su articulación política con relación, en principio, al psicoanálisis.

Si es o no transmisible lo que este nos enseña, es la apuesta que se renueva en cada análisis, en cada clase o reunión; cada vez que alguien pide en y a la Escuela que disponga los pasos del procedimiento de Pase.

Es una práctica con la dificultad; esto se debe a que el discurso que practicamos se funda en un funcionamiento que cuestiona la idea positivista de que funcione, porque introduce la falta como causa de la función.

Que Lacan haya dicho que el Pase lo decepcionó no implica que desistamos de su puesta en práctica; más bien indica –si consideramos su decir e intentamos renovarlo– que entendemos que el Pase, al poner en causa un real que funda todo lazo social, da lugar a interrogar de qué está hecho eso que llamamos “deseo del analista”. Es algo muy importante que interroga la práctica misma del discurso del psicoanálisis y sus dimensiones.

Este dispositivo no tiende un puente; más bien revela un agujero, propone una distinción entre la “Jerarquía”, que la circulación social condiciona en el mercado del saber, y el “Grado”, que surge del reconocimiento, por parte de la Escuela, de la existencia de una formación suficiente al designar al AME; y permite, a quien lo pida, dar testimonio de por qué, a partir de su análisis, quiere ejercer la función de AE como grado de la Escuela.

Al decir “reclutamiento de analistas”² y haciendo uso, quizás, de una ironía, J. Lacan indica –en la lógica que ordena su enseñanza– lo imposible del grupo, cuando se trata de la función deseo del analista. La constatación de la existencia de esa función es producto de una lectura del testimonio del pasante, transmitido por los pasadores. En ese pedido y en esa constatación radica la apuesta política más fuerte a un discurso.

En la pregunta sobre “qué materia para hacer sujeto”³, surge la autoridad de “quien se autoriza de él mismo y... con algunos otros”; la constatación no implica una autorización. Como dijo Osvaldo Arribas, dar testimonio allí es hablar de “eso que pasa por las tripas”⁴.

Esta apuesta, lejos de ser una pastoral que promete un funcionamiento que funcione, intenta dar lugar “al fracaso” como un valor de la función. Esto ubica cierto “fastidio”, cierta “molestia”, tanto en la jerarquía como en el orden institucional que hay en toda Escuela. La práctica del procedimiento llama la atención para que cada analista deba reinventar, con la responsabilidad de su saber hacer, a fin de que el psicoanálisis tenga un porvenir.

El procedimiento no es prescriptivo. En muchas oportunidades, los pasos que deben seguirse en la experiencia son olvidados, y es necesario volver a decir cómo se sigue. No es evidente. Hay una función del olvido. El “hace falta que se diga”⁵ es lo que rige, y desde allí, entonces, se anotan las coordenadas en las cuales no se encalla por callar.

El procedimiento está orientado a dimensionar los efectos de grupo; en tanto estos se anotan, admiten un grado de libertad que da marco al malestar que puedan ocasionar. La prevención de estos efectos no rige en la práctica con el dispositivo, como sucedería en cualquier práctica orientada por un idealismo.

Por cada pedido de Pase⁶, queda afectada la Escuela, ya que todos y cada uno de sus miembros –y también los no miembros– pueden ser designados pasadores⁷ y participar del trabajo de la Comisión de Garantía, o del Cartel de Pase. Algunas de estas funciones son pedidas, y otras caen sobre quien las ejerza sin haberlo pedido, lo cual no excluye la posibilidad de decir no.

Cada lugar implica una abstinencia que es, al mismo tiempo, restricción y libertad de movimiento. Esta experiencia renueva, cada vez, esa condición de nuestra práctica que exige, a quien quiera saber de qué se trata, entrar allí en tanto discurso.

* Fragmento del trabajo presentado en el Tercer Congreso Internacional de Convergencia, Movimiento Lacaniano para el Psicoanálisis Freudiano. París, 15, 16 y 17 de junio de 2007.

1. Ver nota *.

2. J. Lacan: *Proposición del 9 de Octubre de 1967*.

3. J. Lacan: *Radiofonía y Televisión*. Barcelona, Anagrama, 1977.

4. Osvaldo Arribas: Presentación en el espacio “Conversaciones con los analistas nominados AE en la E.F.A. 4-5-07” (inédito).

5. J. Lacan: *L'Étourdit* (inédito).

6. Cualquier persona puede pedir hacer la experiencia del Pase.

7. Los pasadores son designados por los AME entre sus analizantes, independientemente de su pertenencia institucional con relación al psicoanálisis. La única condición necesaria es que se encuentren realizando una tarea analizante y que, en ella, hayan llegado al punto en que sea posible suponer que puedan escuchar a otro como tal.

Lalengua del analista

LILIANA DONZIS / Escuela Freudiana de Buenos Aires

La elección de este párrafo, entre otros posibles del Acta de Fundación de Convergencia, intenta favorecer el debate y propicia, al mismo tiempo, el surgimiento de la diferencia fecunda entre analistas que se proponen establecer nuevos modos de enlace basados en la ética que surge del discurso analítico.

Discurso que no hace al uno unificante de la masa y a la identificación con el ideal; por el contrario, subraya que el avance del psicoanálisis y la transmisión de su experiencia surgen del atravesamiento del análisis, de la práctica que pone a cielo abierto la existencia formulable de la hipótesis del inconsciente.

Es así como el testimonio del análisis, llamado Pase, o bien las modalidades que cada asociación singularmen-

te formule y desee poner a prueba, nos pueden aportar nuevos relámpagos con respecto al descubrimiento del inconsciente.

¿Es factible plantear la chance de la diversidad y de la diferencia sobre uno de los tópicos cruciales del psicoanálisis y de su práctica, precisamente el que concierne a la formación del analista y a su nominación?

Lacan se preguntaba: ¿qué puede impulsar a cualquiera a nombrarse psicoanalista? ¿Cómo puede ocurrirsele asumir lo real y el relevo de esa función? ¿Deseo del analista y *semblant*? ¿Objeto *a* y función?

En su lectura de Freud, Lacan interroga desde la praxis los tres pilares que sobre la formación del analista nos

(Continúa en página 3)



(Viene de página 2)

legó el Maestro, y sitúa en su cúspide el deseo del analista y la operatoria del objeto *a*.

Nombrarse analista no es idéntico a la nominación. En la *Proposición del 9 de Octubre de 1967*, que ya cuenta con cuarenta años de trabajo, puesta a prueba de su letra, relectura y con eventuales renovaciones, Lacan plantea que las lógicas colectivas que instauran una comunidad de experiencia tienen como meollo el enlace de la teoría con la clínica. Lacan la llamó Escuela, y en ella lo real de la experiencia del análisis se articula con la enseñanza que se intenta y desea transmitir, conjugando, necesariamente, la autorización del analista que, si bien es de *lui meme*, no es sin otros. En esta proposición, sitúa nominaciones para los analistas: Analista de Escuela y Analista Miembro de Escuela, que designan, respectivamente, a quienes han ofrecido su testimonio de fin de análisis y a quienes han dado pruebas de formación suficiente.

En esta propuesta, se realiza la diferencia entre nombrar y nominar, que Lacan retoma en los últimos tiempos de su enseñanza, cuando conjuga la nominación en las tres dimensiones: real, simbólica e imaginaria; así demuestra que no se reducen al padre que da nombre en la nominación simbólica.

La diferencia entre el nombre y la nominación origina una hiancia irreductible en la que se funda el analista, en un análisis y en su análisis.

Es de suma importancia favorecer la interrogación de estas cuestiones, ya que, como bien conocemos la formación y la autorización del psicoanalista, no se reducen a la lectura del texto –la cual, si bien necesaria, no resulta suficiente– ni a la formación académica o universitaria. Así como tampoco se subsume en la ilusión de completud que conlleva una pretensión de ortodoxia.

El analista es efecto de la transferencia como puesta en acto de la realidad del inconsciente: no hay ser del analista, no es una profesión, sino que surge del acto analítico. Acto que se diferencia de los otros actos que se predicán de cualquier disciplina, por ejemplo, el acto jurídico.

El analista no sostiene su práctica en el *cogito* cartesiano, sino en su subversión, en la pasta donde el saber se sedimenta de real y se enlaza por el buen sesgo, propiciando, en la lengua, la extracción de la letra.

La diversidad se asienta en que el padre del deseo pase, como pase en el lazo, luego de habernos servido de él en la transferencia.

Hacer existir al analista

JULIO FERNÁNDEZ/ *letra*, Institución Psicoanalítica

La paradoja mencionada en el texto que se nos invita a comentar no parece ser tal.

Sería una paradoja si hubiera contradicción entre competencias respecto del punto tratado: la formación y la nominación de analistas.

Pero la fundación de Convergencia no implica per se una instancia con competencia en la formación y la nominación de los analistas de las asociaciones integrantes.

Esto que está excluido expresamente por el Acta de Fundación de Convergencia, no genera entonces ninguna antinomia que deba ser resuelta, pero sí propicia la consideración de una cuestión no sencilla.

No es sencilla en la medida que lo que no está indicado, queda en el campo de la decisión, y no sólo sujeto a la presión que ejerzan los efectos entrópicos o de redundancia.

Si la reunión de analistas –cualquiera sea la forma de organización por la que se opte– produce una comunidad de experiencia, el rasgo de esa experiencia común es no ser colectivizable.

Formación y nominación no pueden, según el discurso de Lacan, ser consideradas más que como respuestas –con las variaciones que ello implica– al límite que del pasaje de lo real de esa experiencia insiste.

Dispositivos, artificios, invenciones y hasta las mismas formas institucionales que se den los distintos agrupamientos de analistas no están exentas de la dimensión del síntoma.

Lo contrario supondría un encuadre institucional por fuera de las condiciones de discurso.

Sería esperable que el lazo entre analistas resultara en correspondencia con lo que se deduce del discurso analítico. Pero ¿eso ha sido alcanzado bajo una forma lograda?

La misma existencia de un movimiento con las características de Convergencia demostraría que no. La diversidad de las asociaciones que la integran dan testimonio de ello.

Las diferencias que establece tal diversidad no podrían, a priori, ponerse a cuenta de grados de avance en la resolución de la cuestión planteada.

Convendría detenerse en la nota de fracaso que Lacan mismo aporta cuando se refiere a los procedimientos de su invención para resolver tal problema, no para caer en el fácil recurso de descartarlos –sería desconocer el alcance e, incluso, el valor del fracaso en la experiencia analítica–, sino más bien para desplazar la idea de fracaso sobre la perspectiva de considerar un dispositivo único o definitivo y retener lo que, de tal experiencia, pueda resultar si de ella se desprenden consecuencias.

Poner a trabajar la cuestión de las diferencias, si franquear el abroquelamiento del síntoma lo permite, puede ser una oportunidad para que la cuestión no quede velada.

Esto permitiría que un movimiento fuese lo que está en relación con un discurso, el discurso que nos concierne, conforme a que su política es del síntoma.

El síntoma reorientado en razones de discurso podría tomar un sesgo diferente del de una relación de compromiso con demandas de otros ámbitos (relación al Estado, reconocimiento profesional)⁽¹⁾, que precipitan en redoblar el desconocimiento del propio campo.

Que haya analista podría quedar librado a una verificación de hecho, en tanto hay quienes se dicen tales.

La insuficiencia de tal verificación se impone si “analista” es un lugar en un discurso que habilitaría, en todo caso, a conjugar el verbo en pasado, con un: “hubo analista” correlativo al acto analítico.

El “hay analista” requiere del esclarecimiento de una función; tarea que hace al meollo del lazo entre quienes se autorizan de su relación al discurso que la escribe.

En *letra*, Institución Psicoanalítica, nos encontramos actualmente abocados a tratarla desde la pregunta: ¿Qué se espera de un analista?

1. Addendum II, Acta de Fundación.

Tenemos un e-mail

HÉCTOR RUPOLO / *Triempo*, Institución Psicoanalítica

En *Triempo* hemos recibido el siguiente correo electrónico, enviado por dos psicoanalistas¹.

Estimados colegas:

Hemos recibido una consulta de un joven profesional que está buscando formarse como psicoanalista. Sabemos que hay muchos jóvenes profesionales en la misma situación, por eso hemos decidido remitirles, a continuación, el intercambio de ideas que se desarrolló entre nosotros, en respuesta a la consulta de este joven.

Estimados SF y JL:

Siento la vocación de formarme como psicoanalista, y, dada la diversidad de ofertas que existen, resultaría muy útil para mí si ustedes pudieran orientarme en la búsqueda de un lugar en el cual formarme como psicoanalista.

Atentamente, Futuro Analista (espero).

Estimado Futuro Analista:

Lamentamos que nuestra contestación no pueda ser escueta y simple. Es que su pregunta merece una respuesta fundada, por lo que le plantearemos nuestras concepciones respecto de lo que es un psicoanalista –a diferencia de un psicoterapeuta– y dónde se forma.

SF: Comenzaré por responderle yo, dado que soy el de mayor antigüedad.

Soy de una época en que la formación de los psicoana-

listas pasaba exclusivamente por una única Asociación Psicoanalítica; no había diversidad de ofertas.

Debería explicar por qué el psicoanalista tiene una formación extrauniversitaria. Este tema ya lo he abordado en un texto que preparé especialmente para mi amigo Ferenczi, hace ya muchos años².

Allí manifiesto lo importante que sería para los médicos y los psicólogos que la Universidad dictara algunas cátedras de psicoanálisis, donde se explicitaran las diferencias entre un tratamiento psicoanalítico, que se sustenta en la transferencia, y las psicoterapias, que se basan en la sugestión. La transferencia es un desplazamiento de los conflictos del paciente sobre el analista, proceso conveniente para que el paciente abandone sus ataduras inconscientes más antiguas. Dada la preparación del analista, el paciente podrá separarse de este para terminar así definitivamente con los conflictos inconscientes que le perturbaban. En cambio, la sugestión se funda al ubicar al terapeuta como un Ideal y brinda al enfermo un lugar de alivio momentáneo, que no logra desatarlo de sus problemas inconscientes. A la falta de solución del problema se suma, por medio de la sugestión, la instauración de un sometimiento a un amo, sin final posible.

En el artículo, también afirmo que la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad carece por completo de aquello que implica la formación del psicoanalista en cuanto a la práctica clínica.

A medida que el psicoanálisis empezó a tener má reco-

nocimiento, surgieron profesionales que se *autotitulaban* psicoanalistas³. Consecuentemente, se hizo necesario, dentro de nuestras asociaciones, definir los títulos y garantías de formación de un psicoanalista.

JL: En principio coincidí plenamente con SF sobre la necesidad de la Institución Psicoanalítica, en la cual se toma contacto directo con los maestros que transmitirán el psicoanálisis.

Coincidí también con SF respecto del valor de la transferencia en la formación del analista, dado que este debe pasar por la experiencia que luego él mismo dirigirá. Además, dicha experiencia le permitirá apreciar la distinción entre transferencia y sugestión. A mi entender, se peyoriza bastante la palabra sugestión, y no se le da el lugar que le corresponde con respecto al trabajo clínico, ya que todas las psicoterapias que no son psicoanalíticas se basan en la sugestión, sin que el paciente ni el profesional lo sepan. Por eso, realizar un análisis con un psicoanalista experimentado es irremplazable a la hora de diferenciar, en la práctica, un camino de otro.

Volviendo sobre el tema de las instituciones, SF tuvo la experiencia de una única organización psicoanalítica que agrupaba a todos los analistas del mundo. Mi experiencia es muy diferente, pues yo fui expulsado de la institución que fundó SF. Este hecho me obligó a fundar una Escuela de Psicoanálisis. Ahora bien, quince años después, tratando de evitar que la escuela que yo había fundado se transformara en algo parecido a lo que era la institución de SF, la disolví. Pero la disolución fue una desilusión, porque los argumentos que tenía para disolver estaban basados en una interpretación, si usted me

(Continúa en página 4)

(Viene de página 3)

lo permite, SF, de su deseo, que consistía en que el psicoanálisis no desapareciera después de su muerte. Luego de la disolución, hubo muchos efectos, de los cuales sólo voy a nombrar algunos.

Entre todos los que se dicen mis herederos, un grupo fundó una institución que, no siendo una iglesia, tal como yo había interpretado la estructura de la institución fundada por SF; sin embargo, es similar a un ejército. Hay un jefe que maneja toda la institución; esta tiene una estructura piramidal, como el ejército, y está basada en el saber universitario.

Por otro lado, han surgido muchísimas instituciones, que se han ido formando según la transferencia establecida con diferentes psicoanalistas y que se han dado, cada una de estas escuelas, su propia estructura. Hace unos diez años, se fundó un lugar de intercambio entre estas numerosas instituciones, diferentes y todas psicoanalíticas, que tienen la propiedad de poseer una estructura bastante democrática, en la cual cada institución respeta las diferencias con las demás; y cada asociación toma decisiones, junto con las otras, en igualdad de condiciones.

Estoy enterado, también, de que la dificultad de este movimiento, denominado Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, reside en que, al no predominar ninguna de las asociaciones que la componen por sobre las demás, esto lleva a que la toma de decisiones en cuanto a la política del psicoanálisis se produzca con cierta lentitud. Sin embargo, quien no necesita estar bajo una autoridad monolítica encuentra un lugar ahí.

Resumo entonces: si usted se quiere formar como psicoanalista, tiene tres opciones: la de SF, que ha sobrevivido tantos años; la que se pretende mundialmente única, que actualmente tiene gran difusión en los medios universitarios; y ese movimiento, llamado Convergencia, de numerosas instituciones psicoanalíticas que conservan, cada una de ellas, su particularidad y que comparten el campo del psicoanálisis.

Estimado Futuro Analista, esperamos que estas aclaraciones le sirvan de guía en su elección de un lugar para formarse como psicoanalista.

Atentamente, SF y JL.

1. Nos han solicitado mantener sus nombres en reserva; tomaremos unas iniciales al azar para representarlos: S. F y J. L.

2. Se trata de mi artículo: *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* En ocasión del 5.º Congreso Psicoanalítico de Budapest, en 1918, el psicoanálisis empezaba a ser reconocido por el hecho de que la Primera Guerra Mundial había dejado como secuela, en muchos soldados, neurosis traumáticas. Como en el medio social de esa época no había ninguna manera de atender a estos pacientes, y el psicoanálisis ofrecía una posibilidad de tratamiento, esto tuvo como efecto el primer reconocimiento social a nuestro congreso. ¡Hasta salió en los titulares de los diarios que la Asociación Psicoanalítica Internacional realizaba su 5.º Congreso en Budapest!

Por estos hechos, entre otros, escribí el artículo, el cual hoy sobrevive gracias a la APA, que lo encontró en un archivo de la Organización Mundial de la Salud.

3. En 1910 escribí el artículo *Sobre el psicoanálisis "silvestre"*, donde planteo el tema de cuando se abusa del título de psicoanalista por no saber ejercer la práctica.

Sobre la designación de los analistas

EDGARDO FEINSILBER / Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Que la formación y la nominación de los analistas sea competencia de cada una de las Asociaciones de Convergencia, en tanto implican asumir el trabajo del reconocimiento de las diferencias para no entrar en la entropía y la redundancia, amerita una lectura conceptual sobre los fundamentos del psicoanálisis y su vigencia, en el ámbito institucional.

En cuanto a la formación, diferenciamos las "formaciones de lo inconsciente" de lo inconsciente mismo, pues este las excede; no queda así reducido lo inconsciente a sus formaciones, tal como lo plantea Lacan en *La tercera*. Por ejemplo, lo inconsciente no limita su existencia a los síntomas o a los lapsus.

Refiriéndonos ahora a la formación analítica, un analista resulta de su formación, y deviene analista de su experiencia misma, autorizándose con otros. Recordemos cómo nuestro maestro francés lo presenta en *Variantes de la cura tipo*: "La formación del candidato no podría terminar sin la acción del maestro o de los maestros que lo forman en ese no-saber, en ausencia de lo cual nunca será otra cosa que un robot de analista". Si incluimos la cuestión de la llamada "nominación", en Mayéutica, y siguiendo nuestra lectura de las propuestas de Lacan, la nombramos "designación". Ella lo es de los analistas que han dado sus pruebas de formación suficiente, por la experiencia acumulada desde su análisis. Este es siempre didáctico en tanto tiene un fin, y consiste, en este caso, en el pasaje de analizante a analista. Así designamos a los "Miembros Analistas" (MA), a los que Mayéutica garantiza como analistas. Dice nuestro *Documento de las Designaciones*: "El así designado constituye una opción legítima de reconocimiento de las diferencias, con cuya validación aspiramos alcanzar a los poderes constituidos en nuestro país y en todos los países cuyas Instituciones sean integrantes de Convergencia. Con esto intentaremos resolver por nuestros propios medios y recursos las cuestiones que apuntan a la sanción de nuestros acuerdos para calificar a los que designamos por reconocerlos como tales: analistas que han dado sus pruebas". La propia Institución Psicoanalítica ofrece una garantía de los testimonios presentados en los diversos artificios que nuestras Secciones (como Enseñanza,

Clínica, Extensión, Interinstitucional, Biblioteca, Cartels y Grupos de Trabajo) han inventado para hacer de la designación algo acorde a nuestra ética y a nuestros principios rectores, impulsados desde nuestros estatutos.

La evaluación a la que nos referimos está centrada en lo que entendemos como el *lugar del analista*, sobre dos ejes: el de la "pertinencia", en cuanto a su enunciación, a los *impases* relativos a los fundamentos del psicoanálisis, articulados a su praxis; y el de la "pertenencia", en cuanto a la realización de su plaza de analista en la institución. Y ello en lo que retorna de los otros, en el marco de nuestras actividades o en las de la Comunidad. Nos referimos a las formas de intervención, particularmente las efectuadas en forma oral, a las que se valida como conducentes, en tanto muestran aperturas bajo la forma de preguntas o comentarios, o por lo contrario, como inconducentes, por presentar, principalmente, un matiz agresivizante que revela la primacía de una fantasmática no suficientemente analizada, que no lo ubica en tanto sujeto advertido de sus repeticiones o sus compulsiones sintomáticas.

Por ello entendemos que la Institución Psicoanalítica da garantías, luego de fundarlas –tal como lo formula nuestro *Documento de las Garantías*–, sobre la formación suficiente de los analistas. Entonces afirmamos que la Institución puede, y más aún, *debe* garantizar por su iniciativa, y no por la demanda puntual del interesado. El designado surge de la formación concretada en lo que ella ha dispensado, en un ambiente donde se procura primen la crítica y la experiencia, para la corrección de los desvíos en la concepción de los fundamentos, soportando los fracasos que nuestra praxis poética de lo real imposible condiciona.

Evitar la entropía, en la que no existe un "afuera" institucional válido, o la redundancia, donde se confunden los dichos con el decir que los provoca, nos permite limitar los efectos de grupo en el seno institucional, dando una respuesta que posibilite la persistencia del psicoanálisis ante los idearios centrados, entre otros, en lo fraterno, lo filial, o la idealización del saber referencial.

Agenda 2007

13 de octubre	Grupo de Trabajo Espacio de los niños	En Institución Psicoanalítica de Buenos Aires
27 de octubre	Jornada El deseo	Convocan: Círculo Psicoanalítico Freudiano/EFA/EFBA/Mayéutica/Analyse Freudienne
29 de octubre	Forum El deseo	
24 de noviembre	Cuestiones Cruciales	Escuela Freudiana de la Argentina

Direccionario

Círculo Psicoanalítico Freudiano
Charcas 3391, P. B. (1425) C.F.
Tel. 4827-5020
circulofreudiano@arnet.com.ar

Escuela Freudiana de la Argentina
Charcas 2650, Pta. Alta (1425) C.F.
Tel./Fax 4961-7908
escfa@sinectis.com.ar

Letra, Institución Psicoanalítica
Sánchez de Bustamante 1456 (1425) C.F.
Tel. 156-874-8239
letra@sion.com

Triempo, Institución Psicoanalítica
P. Virasoro 2350, 1º F (1425) C.F.
Tel. 4833-3469
triempo@interserver.com.ar

Escuela Freudiana de Buenos Aires
A. J. Cabrera 4420/22 (1414) C.F.
Tel/Fax 4776-7827/28
secretaria@efba.org
efbasecretaria@efba.org

Institución Psicoanalítica de Buenos Aires
Av. Córdoba 4335 (1414) C.F.
Tel. 4772-9042
ipba@sinectis.com.ar

Mayéutica-Institución Psicoanalítica
Pasaje del Carmen 729 (1019) C.F.
Tel/Fax 5811-1747
mayeutica@sinectis.com.ar

Convergencia
www.convergenciafreudlacan.org

STAFF

COMISIÓN EDITORIAL

Guillermo Ferreiro (Círculo Psicoanalítico Freudiano) - Liliana Donzís, Estela Durán (Escuela Freudiana de Buenos Aires) - Verónica Cohen, Carola Oñate Muñoz (Escuela Freudiana de la Argentina) - Dora Nilda Daniel (Letra, Institución Psicoanalítica) - Beatriz Mattiangeli, Susana Gass (Mayéutica-Institución Psicoanalítica) - Héctor Rupolo, Guillermo Peralta (Triempo, Institución Psicoanalítica)

IPBA, Institución Psicoanalítica de Buenos Aires, ha tomado la decisión de no participar en este número de *lalengua*.

lalengua: Nueva York 4251 - C.F.
secretaria-ceba@fibertel.com.ar
155-389-4715

Registro de la Propiedad Intelectual
en trámite

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA
Gabriela Cosín

CORRECCIÓN
Judith Jamschon

IMPRESO EN: AGENCIA CID
Av. de Mayo 666 - 4331-5050